

Entrevista a Teófila Betancur

Teófila Betancur es una líder social y maestra de la comunidad afrocolombiana del Pacífico Caucano. Se enfoca en la recuperación de saberes ancestrales, la cocina tradicional como herramienta pedagógica y el empoderamiento de las mujeres. Cree firmemente en el poder de la cultura y las tradiciones para resistir a la violencia y construir la paz. Considera que la mujer tiene un rol fundamental en la transmisión de saberes y la construcción de un futuro mejor para su comunidad.

Teófila ha dedicado su vida a recuperar y transmitir las prácticas y saberes tradicionales de su comunidad, incluyendo el cultivo de plantas medicinales, la cocina tradicional y la tradición oral. A través de su trabajo en la Fundación Chiyangua, ha empoderado a mujeres, promovido la defensa de los derechos humanos y trabajado por la reconstrucción del tejido social en su comunidad.

Shamed JT: Muy bien, iniciamos a grabar. Teófila Betancur, maestra, formadora en las tradiciones, en los conocimientos de los territorios, de las comunidades, constructora de paz, constructora de cultura, constructora de sabores, pero también recuperadora de todos los conocimientos ancestrales que vienen de raíces de muy atrás en el sur de Colombia, en el sur, en el Pacífico, en el sur litoral de Colombia. Teófila, muy buenos días.

Teófila: Muy bien.

Shamed JT: ¿Cómo te encuentra el día de hoy? ¿Cómo está el clima? ¿Cómo están estos días?

Teófila: Bueno, fabuloso, fabuloso. Ya amanecimos, llegamos con un clima calmado. Siempre a esta hora ya está el sol afuera caliente, caliente. Hoy está más bien como calmadito, se proyecta, digamos, un buen día, y Guapi pues está bastante tranquilo, calmado también, como está a nivel general.

Shamed JT: Bueno, Teófila, muchísimas gracias de antemano por permitirme abrir este espacio con usted, por permitirme tener este ratico de conversación en el que vamos a buscar conversar alrededor de unos temas fundamentales que tienen que ver con el trabajo formador y transformador de

quienes ejercen la pedagogía y quienes ejercen la docencia, la enseñanza en los territorios, pensando un poco también en cómo los saberes, cómo la educación, esa pedagogía, también es una expresión de resistencia frente a las violencias y frente a las diversas violencias que puede vivir Colombia, con el propósito de recoger ese saber, esa experiencia, esa vivencia suya en el ámbito de ser sabedora, y al ser sabedora, ser también una transmisora de esos saberes y esos conocimientos a sus entornos cercanos, a su territorio, pero también a esos otros lugares mucho más alejados, en esa influencia que yo sé que usted tiene en mucha gente que incluso habita en el exterior. Entonces, inicialmente Teófila, de pronto muy rápidamente, ¿quién es Teófila?

Teófila: Dios mío, ¿quién es Teófila en el territorio? Creo que soy una comadre que tiene muchas comadres, compadres también, que me mueve, digamos, al interior del territorio, hablando de los tres municipios en la costa pacífica caucana, constantemente, que tengo unas metas definidas, y es poder, digamos, fortalecer y posicionar el rol que desempeña la mujer en nuestras comunidades como transmisora de saber, pero también como gestora de acciones positivas para el desarrollo colectivo acá en estos municipios, que [incomprensible] fuerte el trabajo de recuperación de prácticas y saberes tradicionales, porque es lo que nos dan los elementos para pervivir en el territorio, para darle la pelea, inclusive, al desplazamiento y a todo ese brote de violencia que hemos vivido, porque lo vivimos en el conflicto y ahora en el posconflicto lo seguimos viviendo, inclusive, de manera muy marcada. Una mujer que le ha puesto mucho empeño a la transmisión, digamos, de generación a generación, porque es claro para nosotros como afrodescendientes, y en especial como mujeres, que son esas presiones culturales que nos han dado elementos, digamos, no solamente de quitarle muchos niños a la guerra, sino además de poder posicionarnos en nuestro territorio, pero también visibilizarnos hacia afuera, y además poder, digamos, consolidar acciones colectivas que nos permiten gestar un desarrollo, aunque hemos tenido en anteriores tiempos de espalda el gobierno hacia esta zona.

Shamed JT: Como le decía hoy, este ejercicio, esta entrevista, la idea es recoger esos saberes, esos saberes tuyos, en su experiencia, en su vivencia,

en ese territorio, con el propósito de que hagan parte de lo que nosotros hemos llamado como un marco teórico para una publicación que se llama "Tejiendo Paz, Experiencias de Educación para la Paz en Colombia". Es un ejercicio que compartimos con muchas organizaciones y otras instituciones alrededor de lo que son esas prácticas, esos saberes y esos usos en este contexto que usted nos nombraba hace un momento de conflicto y posconflicto para construir paz. Entonces, básicamente, y además que esto es maravilloso, básicamente, lo que vamos a conversar en esta media horita, en este tiempito que tenemos de encuentro, es precisamente alrededor de esa recuperación de saberes ancestrales para la construcción de paz. Sí, o sea, ¿cómo todo eso? Y sí, entonces yo le voy a nombrar algunos tópicos, algunos elementos, algunos temas a partir de unas preguntas y ahí vamos conversando, sí, ahí vamos conversando. Entonces, sí.

Teófila: Estamos conversando. Bueno, entonces yo... Bueno, yo... Ya usted sabe, soy una mujer afrodescendiente, ciento por ciento rural. Nací en una vereda muy cercana que se llama Sansón. Desde muy pequeña, pues, he sufrido el aparte y la discriminación, no solo por ser mujer, sino por ser mujer negra, sobre todo por ser rural, porque existe esa gran discriminación también entre lo urbano y lo rural. Cuando me vine a estudiar aquí a la cabecera fue duro, pero bueno, tenía unos elementos debajo de mi manga que tenían que ver con Isabel, te práctica y saberes, y todo lo que tenía en mi entorno que me permitía manejar algunas cosas. La verdad es que soy la segunda de cinco hermanos, y mi mamá fue cabeza de familia muy temprano, que se embarcó mi papá, y nos tocó venirnos a la cabecera, mi mamá trabajaba en la galería, en la metrera, y llegué y me tocó salirme a estudiar y ponerme a trabajar en casa de familia. En ese ir y venir, pues, terminé en la ciudad, en una de las ciudades más racistas que hay en Colombia, Santa Rosa de Risaralda, y viví también allá ese flagelo que llamo discriminación. Así que hacía como un buen tiempo fuera de la ciudad, y de ahí, en la ciudad, y ahí regresé. Cuando regresé, como que volví con mi mamá, digamos, a estar en la galería, trabajando y todo, y ahí decidí cómo pensar en qué podemos hacer, digamos, las mujeres para comenzar a posicionar todo lo que hacemos, a visibilizarnos, a trabajar por nuestros derechos y así sucesivamente. Entonces, tuve la oportunidad de que me invitaran a

un evento sin hacer parte de ningún proceso todavía, sino por mi forma de ser, de todo eso, a Cartagena, un encuentro de Movimiento Cimarrón en el 91. Y allí me dieron como media hora para presentarme y que contara, pues, la problemática de la mujer de la costa pacífica caucana, sobre todo la mujer [incomprensible]. Imagínense, media hora uno parada al frente de 300 mujeres y no saber qué decir, porque ni me autorreconocía, ni como mujer, ni como mujer [incomprensible]. Como [incomprensible] sentía vergüenza, [incomprensible] mucho miedo, como por todo lo que nos han inculcado, y como mujer, pues, también, todo el proceso de sumisión y tranquilidad que tenemos. Entonces allí como que, y no era yo sola, ahí había polítólogos, trabajadoras sociales, de todo, ahí me conocí con muchas mujeres hoy valientes, que somos amigas y hermanas de sangre, como Clemencia Caravalí, Sorinela Rando, hoy la que está, la de Palenque también. Y éramos casi todas, una formada, otras no, digamos, en la institución educativa, pero todas teníamos esa falencia donde definimos una meta, que era reencontrarnos como mujeres afrodescendientes y posicionarnos con nuestras características propias, nuestra diferencia, digamos, abrirnos pasos. Y entonces cada quien se fue a su comunidad como a trabajar esa parte. Entonces ahí como que regresé y creamos acá, creamos la red de mujeres negras y empezamos a trabajar un poco. Eso tenía como mucha incidencia en el Valle de Buenaventura, acá la compañera Leila Andrea Arroyos y otros, entonces mucha, mucha incidencia. Y como que lo mío era otra cosa, tenía más que ver como con mis raíces, con todo lo que yo hacía en mi comunidad, que me sentía bien, sí, o sea, todo ese relacionamiento, todo esos lazos de hermandad que se construyen en la vecindad y que le dan a uno capacidad de poder hacer muchas cosas enteras, como más eso. Ya en el 94, como que me retiré un poco de ese proceso y con otras compañeras y compañeros creamos la Fundación Chillango, que es nuestra organización de primer nivel, que es Mujer Cultura y Territorio. Y dijimos, bueno, trabajemos por dos cosas: la reivindicación étnica y de género de la mujer afrodescendiente en la costa pacífica caucana, y trabajemos también por la recuperación de prácticas y saberes tradicionales. Sin saberlo en ese momento, esa iba a ser nuestra estrategia metodológica de trabajo y los elementos que nos iba a dar la resistencia para ahora, todavía después de 30 años, seguir aquí. Y además dijimos,

bueno, trabajemos por construir, reconstruir esos lazos de humanidad que nos hacían vivir en vecindad y tener todo lo que tenemos. Pero además, miremos también el medio ambiente, porque hoy hay mucha pérdida, digamos, y en ese entonces, en el 94, había ya mucha pérdida de muchas especies nativas, digamos, tanto de flora y fauna, que nos estaban ya afectando, porque nosotros teníamos, estábamos acostumbrados a tomar todo, digamos, del territorio, frutos, aves, peces, animales, y no sentir, pues, esa falta tan grande, y ya la estábamos sintiendo. Y eso nos limita la seguridad y soberanía alimentaria y nos limita otros aspectos también en el área cultural. Entonces iniciamos el trabajo en el 94 y Chiyangua perfila, digamos, y yo me convierto, digamos, Chiyangua se convierte casi en Teófila, y Teófila casi en Chillano. Y comenzamos el trabajo, y comenzamos a encontrar las mujeres de los ríos, aquí en el municipio de Guapi, y ahí pasamos López, Timbiquí, nos encontramos allá también unas comadres, la comadre Mirna, que es educadora también, la comadre Ligia por otro lado, y ahí empezamos cómo a construir este gran movimiento. Y lo que hicimos fue, digamos, hablar y pensar, bueno, qué elementos nos permitirán reencontrarnos como mujer afrodescendiente, fortalecernos desde la diferencia, pero además visibilizarnos como mujer y posicionarnos. Pensamos en alguna práctica que nos iba a permitir reencontrar esa fortaleza de nuestras ancestrales y pensamos en el cultivo de plantas aromáticas y medicinales en azotea, que en ese entonces sonó como una cosa, pues, así nos decía alguien, cosas de mujeres, pero que hoy es nuestro símbolo político, porque de esa azotea nos hemos permitido empoderarnos y no solamente trabajar lo de seguridad y autonomía alimentaria, sino trabajar toda la defensa de derechos humanos, trabajar toda la recuperación de prácticas y saber posicionarla, y trabajar todo el tema de incidencia política dentro del municipio. Hoy esa azotea se convirtió en eso y ese es nuestro símbolo, entonces empezamos a trabajar todo eso desde ahí, a recuperar esa práctica, y en ese entonces era solo pensando, pues, en lo de la comida, pero también en la medicina tradicional, porque acuérdate que la azotea es como la droguería natural, pero además la azotea como un entorno de enseñanza y transmisión, porque la abuela, fuera partera o fuera curandera o fuera remediera, llevaba allí a la muchachita de la casa, a la nieta, o a un, podía ser inclusive un vecino o una vecinita, que ella veía que tenía esos elementos

también especiales y ahí la llevaba y ahí la hacía transmisión. Ahí le decía, esta planta sirve para esto, está para esto, no se debe sembrar en esta época, no se debe agarrar así, y tenían como seleccionados sus tres tipos de azoteas. O sea, para nosotros la azotea es un espacio de formación y de transmisión. Ahí la persona comienza a hablar de distancia, comienza a hablar de época de siempre. Ahí se trabaja historia, geografía, matemática, sin querer. La abuela desde allí nos enseñaba a contar, nos enseñaba a identificar colores. O sea, desde ahí nos enseñaron. Esa es como la primera escuela, digamos, que teníamos en la casa tradicionalmente y que hoy lo que hemos hecho es un trabajo de recuperación y que hemos podido llevar esos saberes hasta la escuela. Entonces ahí esa azotea convirtió, digamos, ya no solamente pensada como una práctica, pero también empezamos a pensar en la comercialización. Entonces hoy comercializamos, digamos, muchas mujeres, muchas familias generan sus recursos desde eso. Pero bueno, alrededor de la azotea convergen también otras plantas, otras prácticas, tal trabajo colectivo, está el cambio de mano, está la minga, está la tonga, ¿sí me entiende? Está toda esa fortaleza de solidaridad, está el comadreo, que el comadreo, digamos, es una forma de encontrarnos y contarnos las cosas tanto buenas como malas, pero también construir para el futuro. Y sobre todo, sobre todo, es un gran énfasis, una gran, es de que su primera formación, digamos, de los muchachos, tanto hombre como mujer, es en ese espacio. Ahí la mamá o la abuela le enseña todo, digamos, lo del trabajo, lo de la colectividad, lo del intercambio como comunidad. O sea, todo, todo se enseña ahí. La verdad es que fuimos avanzando, hemos ido avanzando y ha ido avanzando Teófila. Y en las azoteas nos encontramos con las cocinas tradicionales. Y nos dimos cuenta que la cocina tradicional es la práctica más importante de todas las expresiones que tenemos, porque a ellas convergen todas las otras prácticas. El cultivo converge a la cocina, la recolección llega a la cocina. La pesca llega a la cocina. La medicina tradicional se construye en la cocina. La mujer construye sus cantos, sus alabados, sus arrullos en la cocina, cocinando. Y la abuela hace transmisión en la cocina, en la noche, alrededor del fogón, comiéndose una arepa, un envuelto, un [incomprensible], que nos quedábamos dormidos ahí tirados en la estera, que en ese entonces era la estera, y pero llenos de unos saberes que nos estaba transmitiendo la abuela, a

través de tejiendo ella un canasto, también enseñándonos a tejer, asando una arepa, asando un envuelto, diciéndonos cuántas veces había que ponerle tres pares, o sea, enseñándonos matemáticas sin querer, con el canasto y enseñándonos. Entonces, comenzamos a trabajarle fuertemente a la recuperación de la cocina tradicional, y logramos en el 95, 95, 97 hacer un buen trabajo con apoyo del Ministerio y hicimos recuperación como de unas 160 recetas con niveles nutricionales. Eso nos permitió, digamos, ya más adelante, como apoyar un trabajo del Ministerio de Cultura para construir lo que da la política salvaguarda para la cocina tradicional. Y eso también nos ha permitido, digamos, ser jurado en Petronio varias veces. Y inclusive posicionar la cocina tradicional en Petronio, porque en el 2000 y 2001, las primeras que llevamos cocina tradicional allá a Petronio, que estaba ahí en Los Cristales, fuimos nosotras. Hoy lleva todo el mundo, más de 200, 300 mujeres y hombres. Pero las primeras que fuimos, inclusive, cocinaba en Villarrica, que ya vivía una hermana, y me iba y cocinaba allá y llevaba la comida cocida allí. Llevaba tan poquito que cuando llegaba a las dos horas ya había terminado. Doña Raquel, que murió hace unos días, me la compraba todo, casi toda. Me llamé, toda la compra ya era para el restaurante. Entonces terminaba yo esto. Voy a hablar un poco más, digamos, del proceso de lo que ha significado en la parte de formación y educación. Y es que Teófila es licenciada en educación, ¿no? Pero creo que eso, el profesor me decía, con la [incomprensible] me decía, Teófila, usted viene a titularse aquí, a recibir el título, porque usted tiene muchos elementos, digamos, que compartir con nosotros, que nos va a servir a nosotros como herramienta para fortalecer más esta licenciatura. Y entonces veníamos todos trabajando y en la formación yo, íbamos a los colegios a visitar, y nos damos de cuenta que a pasar del tiempo la formación sigue siendo, digamos, dejemos utilizando con la misma metodología, ¿no? La misma metodología que nos da el Ministerio de Educación y los maestros lo acogen y no se limitan, pues, a poder, digamos, autopensarse y diseñar estrategias propias que permitan hacer más dinámica la educación. Con los lineamientos en los educativos que tenemos, digamos, y más la cátedra afrocolombiana, que es más para darnos a conocer hacia afuera, tenemos claro que hoy tenemos que transversalizar la educación. Y la educación no vista como un área,

sino como una herramienta pedagógica que nos va a permitir, digamos, dinamizar la educación y hacerla más acorde a nuestro conjunto, contexto, utilizando unas prácticas y saberes que tenemos que pueden ser unas herramientas, que son unas herramientas [incomprensible]. De lo que hicimos con Chiyangua hace como unos cinco, seis años, masito, diseñamos una estrategia que la llamamos "Los sabedores y sabedoras vienen a mi escuela". ¿Y qué era lo que hacíamos? Cogíamos los sabedores y las sabedoras tradicionales y las llevamos a la escuela previo consentimiento, digamos, de los docentes, sí, y el reto del colegio. Y comenzábamos a que los sabedores le contaran a los estudiantes toda esa práctica y saberes que ellos profesaban en las comunidades, que hacían, o sea, todo. Y nosotros poníamos, digamos, en contexto todo ese aporte social de esa práctica, el aporte cultural, el aporte económico y el aporte inclusivo de transmisión, con esa facilidad, sin que esa partera fuera licenciada, ni posgraduada, ni no sé nada más, cómo podía hacer esa transmisión de generación a generación, sin ser una médica, digamos, ingresada de una universidad. Aquí hay muchos elementos que hay que recuperar y traerlos a la escuela. Comenzamos a hacer eso y nos convirtió como en un proyecto de vida, y enmarcado en eso hemos podido diseñar. Yo cuando hice mi práctica con la licenciatura, pues, yo igual, uno dice, bueno, como voy a un espacio donde la forma de hacer las cosas es así, yo monté mi práctica pedagógica y la monté pensando en ir a trabajar con unos niños de quinto rurales, porque yo sigo siendo rural. Cuando no voy al río siento esa dificultad interna. Entonces llegué y me encontré con un contexto, digamos, totalmente que no me permitía avanzar con lo que llevaba porque estaba enmarcado precisamente en lo que hoy hacen desde la docencia, la institucionalidad. Y encontré muchachos de quinto que no sabían leer ni escribir. Y yo cuando entré al colegio, que entré al primer, yo entré cinco años, yo ya sabía leer. Y me había enseñado mi papá que no sabía leer. Me había enseñado con el catecismo, con carbón, con este, pero me había enseñado letra por letra, pero me había enseñado. y la gente le decía que no sabía leer, entonces yo dije que no, pues yo no voy a hablar aquí porque yo traigo bajo mis mangas, traigo mis coplas, mis versos, traigo mis cuentos, tengo mis historias que sé construir, aquí hay playa, aquí se acopian o aquí no sé qué, este es mi contexto de enseñanza. Entonces empecé a trabajar con los

niños fuera de la escuela, fines de semana, y mi espacio de formación para eso, era eso. Entonces, que los muchachos no sean en matemática, yo le digo, bueno, cuando van a pasar con su mamá, ¿cómo cuentan la pianga? ¿Cómo que ustedes venden la pianga y no la regalan y venden lo que deben de vender? No que por docenas, no que el ciento, no que yo le diga claro, es la que se debe adaptar. a ese contexto, a eso es la docente. Y desde ahí, desde esos elementos que hay en la comunidad y que tiene el salario, el maestro monta su clase, pues como ellos dicen, sí, su clase, y saca los niños de las cuatro paredes de cemento y lleva a los lugares que los niños se sienten bien, tienen una playa y unos cuantos kilómetros al frente, en Quiroga, y eso no lo tocan y los niños allí es que se sienten bien y cuando un niño está bien y está gozándose internamente porque está en su espacio, le fluye todo y tiene más facilidad de poder aprender. La verdad es que estos los niños pasaron a primero, a limones y la maestra tenemos muy buena relación con la escuela y eso nos permitió seguir trabajando y hemos podido implementar esa estrategia. Bueno, no la hacemos constante porque nos calicemos de recursos, no hemos podido diseñar ya tres libros, cartillas, y las entregamos a las escuelas. } Tenemos la primera, que es el arte de conchar. Tenemos otra que se llama las azoteas, un embrujo natural. Y ahorita tenemos una que aún no la hemos publicado, que se llama la cocina, una estrategia etnopedagógica para la enseñanza. Porque yo le decía a profes, yo con el estudiador de piangua puedo enseñar matemática. puede enseñar historia, puede enseñar geografía, puede enseñar religión, si todavía puede, vamos a hablar de eso, puede enseñar todo. porque ahí están todos los elementos, entonces apropiémonos de todas esas cosas y comenzamos a ponerles alrededor. ¿Qué hacemos con eso? Hacemos más fácil el proceso de formación, más comprendible para los niños porque no los sacamos de su contexto, seguimos hablando de piangua, seguimos hablando de caña y además lo hacemos más dinámico y ellos se van a sentir bien, entonces eso de que los niños se van, porque prefieren acompañar a la mamá a sacar la piangua y no van al colegio, también trabajaríamos en torno a eso. Y hacemos que el docente se convierta en un acompañador, en un guía, y no en la covena que se para al frente, dice tres o cuatro palabras, se sienta y que el muchacho trabaje. En una covena que va a estar en un acompañamiento, constantemente. y

que va a permitir, digamos, que la cosa fluya. Eso es lo que hacemos. El proyecto se llama Los Aidos, entonces trabajamos con la normal, porque ahí están los de 2 y 13, y como ellos terminan y se convierten en docente rural, entonces siempre montamos primero trabajo con ellos. Ellos van a la ruralidad y hacen réplica, con las escuelas en la zona rural con cinco o seis escuelas. Lo otro que facilitamos es la gasolina para llegar, lo del refrigerio y la estrategia pedagógica. Y al final, los muchachos de quinto de las escuelas de no menos rurales hacen también su exposición con docentes y padres de familia mostrando lo que aprendieron. Y el tema central es la cocina tradicional, pero la cocina como una estrategia en no pedagógica para poder enseñar diferentes áreas, digamos. Eso es más o menos lo que hacemos. Lo que es la tradición oral es también la herramienta que más utilizamos. Entonces, todo lo hacemos en besos, todo lo hacemos en cuentos, todo lo hacemos en coplas, porque es mucho más fácil llegarles acá a los afrodescendientes, porque a los afrodescendientes les fluye Digamos, la palabra es cuando yo se la digo en prosa, digamos, en verso. O sea, le digo, hágame una exposición de tal cosa, ¿sí? Pero le digo, no, hágame unas coplas y que el tema sea el agua. Me las hace, ¿sí? O sea, es mucho más fácil ponerlo yo a escribir tres, cuatro, cinco que me hable del agua cuando yo le digo, hágame las coplas, él me las hace y créame que ahí va a estar claro el tema que quiero trabajar. Entonces eso lo hemos podido aportar en la normal. Los muchachos ahora todos sus prácticas, los negocios tienen que ver con cocina, tienen que ver con medicina tradicional, tienen que, o sea, eso logró hacer una incidencia grande, digamos, sobre todo en la normal y en las escuelas rurales también. Y los mismos maestros, los ve que cuando están estudiando, las prácticas que, cuando el trabajo de grado tiene que ver mucho con esta cosa, nos buscan para información una cocina. Y pues ahí debe seguir diciendo el señor, Shamed JT: muy interesante eso que estás planteando de esa relación con la institucionalidad porque Para todos, yo diría que todos los que hemos pasado por colegio, por escuela, o sea, por esa estructura, ¿sí? Sentimos que es supremamente rígido precisamente la estructura y me causa muchísima curiosidad, pero además admiración, ese proceso que han desarrollado de diálogo, ese proceso dialógico, entre el saber y las prácticas de ese saber originario por decirlo de una manera y la estructura

institucional. desde cuando inicia esa relación y cómo trasciende, cómo se da ese proceso, al punto de lograr esto que me estás contando en este momento, que la normal reciba todos estos usos y formas y lo incorpore dentro de su misma práctica de formación.

Teófila: Yo creo que Chiyangua tiene 30 años de trabajo como organización y yo creo que tenemos más de unos 8 o 10 años de venirnos en relación constante con la escuela. De una manera, por lo menos, generando cambios, queriendo hacer incidencia, digamos, en la mentalidad de algunos docentes, a través de talleres, ¿sí?, de educación o talleres de prácticas y saberes tradicionales, llámese cocina, llámese canto de boga, llámese medicina tradicional, ¿sí?, lo que sea. Y ya de incidencia, de incidencia, digamos, en el proceso de formación, creo que tengo como unos ocho años, ¿sí?, venía enseñando ya como materiales mucho más de eso, un poquito más, un poquito más. Y qué iba a decir, o sea, bueno, también trajimos todo el tema de nutrición, ¿no? Nutrición, digamos, lo de seguridad local y pues eso ha sido como también algo fuerte en que nosotros trabajamos la cocina y lo que trabajamos de la cocina es la importancia de que el muchacho aprenda hoy a desaprender y a volver a aprender a comer como comía antes porque... Los direccionales son difíciles. Precisamente porque el muchacho en el colegio, a través de un restaurante escolar que hay, y en estar con esas minutazas descontextualizadas, lo llevó a priorizar comida foránea, como la salchipapa, como cosas así, y ya olvidarse, digamos. Entonces, yo también lo hemos trabajado, hemos hecho, hemos construido minutazas, menú, creo que vamos a tener la oportunidad por fin hoy de poner en este año, poner en práctica, digamos, todo eso. Y ya hemos logrado, después de tanto hablar y con muchos amigos, poder hacer incidencia en bienestar. Tanto que hace en noviembre fue que estuve en Santiago de Chile, delegada por la vicepresidencia hablando de precisamente ese tema. Y ya hoy nombraron a una compañera, la compañera Clemencia, en bienestar para trabajar todo el tema y llega ya la próxima semana porque eso también es otro aspecto también bastante difícil entero. Entonces también todo eso nos llevó también allá como a quedarnos porque llegamos y entonces bueno aquí que el sudado de atún es latado, cambiémoslo por un sudado de almeja porque acá hay almeja y la almeja se coge ahí y si

los muchachos pueden ir a coger almeja porque los muchachos allá desde los dos, desde los tres años ya saben bañar. Entonces una buena canoa con una buena vigilancia con padres de familia puede ir y hacer una jornada de colección de almeja y ahí enseñar muchas cosas y esa almeja puede servir para... así como cosas así. Todo eso hemos trabajado. Entonces todo eso... Los maestros lo vieron con buena forma, las comunidades también, digamos, sobre todo los padres de familia, también porque también se ha hecho el trabajo con los padres, los padres hacen parte de la organización comunitaria que tenemos en la comunidad, con ellos estamos trabajando otros aspectos como el fortalecimiento y empoderamiento económico, todo el tema de defensa de los derechos humanos, todo el tema de masculinidades... digamos, alternativa o masculinidad no violenta. O sea, entonces ha sido como como como un trabajo, digamos, como muy colectivo, muy conjunto, digamos, escuela, niños, pero mucho antes, inclusive con los padres, porque tenemos la sensación que tenemos... que nacieron con la fundación desde desde el noventa y siete, noventa y seis o dos y venimos trabajando. Entonces es una cosa, digamos, donde se trabaja completamente con la familia, los padres, las madres, todo eso. Y desde lo que tenemos en la comunidad generamos opciones de vida, por lo menos tenemos una asociación Construyendo Sueños, son 20 mujeres desplazadas víctimas, son recolectoras de productos de mar. Hoy han generado todo un proceso de cambio en la comunidad. Hacen parte de la ruta de turismo, están comercializando hacia afuera sus productos, están haciendo transformación, tienen salas de transformación. tienen una casa para hospedaje rural para el turista, de tres pisos, entonces son y todo es del territorio, todo es del territorio, entonces podemos traer también a los niños que desde el territorio también podemos desarrollar, digamos que si no podemos salir en un momento a una universidad, podemos definir un proyecto de vida desde lo que tenemos aquí en nuestro contexto, que es hoy lo que en los colegios nos está fortaleciendo. El niño se prepara para que se vaya para la ciudad, para que se vaya a buscar una mejor vida y posiblemente el papá no pueda ir a la universidad pero él se va a la ciudad y muchos muchos regresan en un ataúd. Nosotros hemos tenido años que eso ha sido mes a mes, muchachos que mueren allá y que los matan y traerlos a enterrar solamente o si nada más puedes irse y enterrarlo

allá. Entonces eso es lo que hacemos, traer este trabajo, un trabajo digamos integral. Sí, entonces eso, por eso el nivel de relación y de incidencia ha sido alto, porque no solamente el trabajo con el docente en la escuela, sino con el papá, con la mamá, con la comunidad en general, de eso ha hecho aquí. Y eso fue una debilidad que identificamos cuando yo hice la práctica, ese divorcio que había soluto entre la escuela y la comunidad. Cuando yo estudié en Sansón, yo me acuerdo que uno ya no podía hacer nada, pero cuando uno medio volteaba, o estaba el papá, o la mamá, o el padrino. Uno no hacía nada. Y si hacía algo malo, venían ellos también a reprender a uno ahí delante del docente. Iba a hacer el trabajo, digamos, agropecuario, que llamaban en ese entonces, que montábamos los cultivos y todo, ahí estaba el papá rozando. La vamos ayudando a botar el monte. Había esa integración y había como ese matrimonio entre la escuela y la comunidad. Los padres se preocupaban porque la escuela estuviera limpia, porque se rozaba, venían a traer bogando al maestro hasta allá a la comunidad, a canaletas. Había todo ese nivel de apropiación del espacio que la escuela era como un espacio que complementaba lo que ellos también hacían en la casa y lo veían así de importante que, además de aportar en la casa, también aportaban en el colegio. Entonces, ¿qué hicimos? Fue cómo hacer también ese trabajo, digamos, de volver a lograr ese matrimonio, ¿sí? Que permita, pues, que los padres puedan seguir en psicología, no solo en la escuela, en la casa, sino también en el colegio. Y son los mismos sabedores que van al colegio y comparten con sus hijos, con los [incomprensible], con los sobrinos, con los primos, entonces todo eso.

Shamed JT: Teófila, usted puede identificar en qué momento se da ese divorcio entre la comunidad y la escuela, en qué momento histórico, de pronto como para identificar causas, no sé si la misma condición de conflicto o... Sí, las escuelas tenían una estructura antes y era que toda escuela tenía una casa para el docente, toda escuela eran en madera, inclusive en madera, hechas, pero al ladito, altas, estaba la casa para ante la docente, que no era la comunidad, casi nunca, porque entonces pues había dificultades todavía de acceder al estudio las personas rurales, era casi siempre acá de la cabecera, pero ya se iba a vivir a la comunidad, comenzaba a ser parte de la comunidad. La comunidad asumía una responsabilidad de cuidado, de protección, que no

había que protegerla de nada, después de que no había bañar para estar pendiente de que no fuera a ir al agua, porque entonces no teníamos los protes de violencia que tenemos hoy, y lo que sí era que todas las mañanas les llegaba la ensalada de pescado, como decimos acá, el cajo de plátano, de banano, hasta la banqueta también para que se sienta arriba. y pudiera lavar o la batea para lavar. La gente estaba pendiente de que le llegaran todos esos artículos. Y la maestra o el maestro se convertía en la comunidad como un líder, un guía. Él no solamente interactuaba en las cuatro paredes del colegio, sino fuera. Tenía un relacionamiento amplio social con las comunidades. Eso se fue perdiendo. Fueron cambiando las escuelas de madera, que no es que tuve en contra de las de cemento, por las de cemento y al maestro, el espacio del maestro se perdió, entonces el maestro viva en la cabecera, él sube, se va a las siete de la mañana y a la una de la tarde ya regresa y su relacionamiento con la comunidad es totalmente nula. Llega, dita sus clases, se viene y eso hace ya, o sea creo que tuvo que ver ese cambio estructural de... de cómo se miraba la escuela, cómo eran, digamos, los procesos en ese entonces de las escuelas y pues se incrementa ya cuando aparecen los brotes de los grupos al margen de la ley que llegan pues ahí de la mano con los cultivos para producción ilícita y entonces ya la maestra va y se siente aludida, amenazada, entonces... Es un aspecto a decir que no puede quedarse porque no es de la comunidad y tiene que venirse. Creo que todo eso afectó. Pero hoy se está recuperando, digamos, ya se hizo un proceso... con los consejos comunitarios inclusive y eso ya se está recuperando entonces ya la maestra se está quedando inclusive muchas ya está viviendo allá por eso se invita a todos los espacios porque comienzan no solamente a verse como un docente sino como un líder dentro de la comunidad todo ese aspecto se está avanzando y pues ahorita la docente ahí no tenía que pagar el arrendo ni nada ahoritica ya va y tiene que pensar en una casa para pagar el arrendo... De todo eso también, porque a pesar de que gana un sueldo, digamos, tiene también sus hijos acá... en la cabecera. O sea, creo que el sistema cambió y eso afectó, digamos eso. Y lo incrementó, digamos, el brote de violencia, que comenzaron a vivir, digamos, con la presencia de los grupos [incomprensible] de la ley, que tiene que ver también con toda la producción, el cultivo para producción ilícita y pues otra y otras cosas.

Shamed JT: Ok, usted me nombra una cosa maravillosa dentro de ese relato y es que en un momento dado el maestro o la maestra era la escuela, en el momento en que ese maestro o esa maestra encarnaba... En ese tiempo anterior encarnaba lo que era un liderazgo, una orientación, un acompañamiento desde adentro de la misma comunidad.

Teófila: Sí, era un liderazgo fuerte. Era un liderazgo fuerte, tan fuerte que tenía voz y voto dentro de la comunidad. O sea, era incidente y entonces generaba respeto, generaba confianza, generaba inclusive solidaridad porque todo estaba dispuesto a llevarle la gallina al maestro, llevarle el plátano, llevarle la ropa, llevarle todo. Y era vista pues como parte de la familia. Sí, se genera mucho, mucho respeto. Mucho respeto por todas las acciones que hace. Sí. Sí. Sí.

Shamed JT: Y la institución... si la institución no estaba en las paredes que en ese momento pues eran de madera... no las de las de ladrillo ni los techos de zinc de hoy... pues de si no si no era el espíritu la conciencia el saber bueno...

Teófila: El relacionamiento, las acciones, era toda la construcción social que se hacía entre la escuela, la comunidad y todo ese relacionamiento que se daba.

Shamed JT: Bueno, en ese ámbito hay un tema bien complejo que está alrededor de todo esto que usted me cuenta, pero que es un elemento para nosotros importante de análisis, teniendo en cuenta, Teófila, que, como le digo, este encuentro con usted es para traer luces sobre cómo construir la paz, y usted, todo lo que nos ha contado nos ha dado muchos elementos que nos permiten precisamente cómo evidenciar cómo llevar a cabo esa construcción de paz en... tal vez para de pronto otros territorios, otras comunidades que no han tenido la oportunidad de contar con personas como usted o de contar con momentos, tiempos y espacios como los que vivieron con esos docentes y esos maestros y maestras que usted me narraba. Y en ese ámbito es un elemento complejo que está al interior de nosotros como cultura, es el ámbito del patriarcado. Usted ya lo nombraba con unas prácticas masculinas, nos hablaba hace un momento de masculinidades. ¿Cómo ha sido ese elemento de patriarcado, ese sistema y cómo han convivido con él y cómo se

ha ido transformando? ¿Qué puede contarnos usted sobre ese elemento tan fundamental en este momento?

Teófila: Le cuento que cuando iniciamos, cuando iniciamos, cuando no fui sola, el trabajo lo iniciamos, bueno, primero, cogiendo la cultura como un elemento clave para todo. Segundo, trabajar todo el tema de sensibilización sobre los derechos que tenemos, digamos, como mujeres, y entramos de una a trabajar con las mujeres el tema. En muchas comunidades yo iba la primera vez y la segunda vez, no podía ir. Por eso el hombre fue enojado por todo lo que se había hablado, se había dicho que uno es fuerte en criticar y hablar todo su brote de violencia que se vive de manera intrafamiliar. En este tiempo, ¿qué hemos logrado? Primero, darnos de cuenta que quien forma al hombre es la mujer. Y no nos formamos mal, no es porque así que debería ser, sino que la sociedad nos preparó para que así lo formaran. La mujer son para la cocina, los hombres para la cocina. Resumiendo, pues, a grosso modo, todo. Entonces, empezamos a hacer... la mujer hoy, ya sabe cuáles son sus derechos, ya identifica cuáles son los diferentes tipos de violencia, ya se conoce la ruta, no todas, pero un buen número, la ruta que debe seguir para... la ruta que debe seguir para digamos para para para denunciar en caso pues de haber sido víctima y todo eso pero estábamos una vez en un taller... bueno sobre hablando pues de todo lo violencia y me dice una mujer... vea... Sí, nosotros sabemos con los otros derechos, ya lo sabemos. Que tenemos derecho a esto, a esto, a esto, a esto. Atacan viajes maridos y quedemos, me decía ella, y se ría. Pero y entonces, ¿a ellos quién los va a capacitar? Para que no nos sigan tratando mal. Entonces, allí, comenzamos a pensar que debíamos de trabajar los temas de masculinidad, entonces violenta. Y enfocarlo. Y también ahí identificamos un elemento que fue como cosa extraña, pero nos dimos de cuenta que de la cultura, digamos que los elementos que generaban mayor distanciamiento o mayor, cómo decirlo, que hacía ver, digamos, esa diferenciación entre hombre y mujer, eran muchas cosas culturales. Por ejemplo, que la banqueta es para la mujer, que la que se puede sentar en un potrillo y sentar en la mujer, que el hombre no se puede sentar en un potrillo hogar sentado, porque si el hogar sentado es afeminado o es marica vulgarmente como dice la gente, ¿sí? Porque no se puede sentar uno con una banqueta. Cuando una mujer boga parada, cuando

la mujer boga parada es marimacha, muchos elementos culturales que tenemos en el entorno han generado, han sido como la herramienta para generar esos tipos de... de discriminación, digamos, entre hombres y mujeres, lo que sí puede hacer el hombre y sí puede hacer el hombre. Entonces, esos talleres los montamos y precisamente nuestra herramienta importante fue esos elementos culturales. Lo llevamos al espacio, que la atarraya, que la marimba, que el [incomprensible], que el no sé qué, que no sé qué más y desde ahí comenzamos a abordarlo. En todo este proceso, por Chihuahua, por ser mista y tener hombres, eso también ha permitido ir ganándonos, digamos, esa conciencia y ese cambio de muchos hombres. Porque ver un hombre editando un taller sobre violencia basado en él, ¿y este qué hace allí? Pues a lo primero, inclusive como este de rechazo, pero después, cuando, vea, hermano, yo he cambiado porque yo, está, se va al taller, pues si la comida está ahí, pues yo la cocino. o si el agua se va a salar y está dulce, yo voy a ir a lleno. Porque si ya llegue luego está salada, vamos a aguantar hambre los dos. O sea, como que todos esos diálogos también orientados por hombres mismos también nos ha ayudado un poco. Cuando iniciamos el primer taller de masculinidades, que no sabíamos cómo nombrarlas al inicio, masculinidades alternativas, la gente pensaba que era el sector de LGBTQ más y que nos decía, vea, no me invites para allá, que no voy a ir. después cambiamos el nombre poco a poco y antes le llamamos masculinidad no violenta... todo eso lo hemos pasado en el diálogo del relacionamiento y de esas prácticas que se profesan en la comunidad que hacen que eso siga siendo real... que siga siendo digamos que siga habiendo esa división en los quehaceres... en los comportamientos y en el relacionamiento entre hombre y mujer... Entonces hemos construido diarios de familiar, hemos hecho, digamos, no el famoso violentómetro de siempre, sino que más bien hemos hecho un potrillo donde le hemos dicho, boguémole a la igualdad, y entonces en vez de yo... ir en la prueba, vamos en la pilota, la mujer pilotea bien sísimos también, incluso cuando van al mar a pescar y no tienen quien los acompañe y llevan a la mujer para que les piloteen. Entonces, si tienen el nivel de confianza en ella porque pilotee, ¿por qué es malo entonces de pilotear y que solamente lo puede hacer? Todos esos diálogos se dan y entonces eso ha suscitado que las cosas vayan fluyendo, vayan fluyendo. O sea, lo hemos tomado desde lo cultural.

Pero le digo que la cultura para nosotros, o sea, alguien me decía, bueno, ¿cómo es que Chiyangua ha podido resistir y pervivir tanto tiempo? Son 30 años y nacieron muchas organizaciones. En ese tiempo, porque eso fue en el brote después de la ley 70, del artículo 55, que todo el mundo quiere organizarse y todo ese cuento. Y a lo primero no lo habíamos entendido. alguien, el [incomprensible], dijo, voy a mandar una persona para que haga una investigación, al menos hasta el 2017, de cómo ha trabajado la fundación, qué ha hecho, cómo lo ha hecho. Y entonces empezamos y tinta nos mandó un comunicador social, Jaime Riva, inclusive muy amigo de Tumaco, y eso. Entonces al final nos sentamos, se va a lo amistad definitivamente. Lo que nos ha permitido estar y seguir y sostenerlo es que la cultura ha sido y sigue siendo nuestra herramienta de trabajo. porque eso ha ayudado a desmontar cosas que culturalmente se han manejado negativas, en el caso de los hombres y mujeres, pero también a visibilizarnos a través de diferentes expresiones y que lo utilicemos como herramienta de trabajo nos permite llegar con mucha más facilidad a la gente, a las mujeres y que nos entiendan así sea que su nivel escolar sea muy bajo, digamos muy bajo. eso nos ha permitido entonces... le cuento que eso nos ha ayudado y ahí estamos trabajando... ahí tenemos aquí... estamos trabajando con cuarenta y cinco hombres los de masculinidad en Quilopes... con cuarenta con cuarenta y cinco también... y en Timbiquí con cuarenta y cinco sí tenemos cuarenta y cinco sí señor nosotros trabajamos los tres...

Shamed JT: En López... López de Micay... en López de Micay... ¿cuántos? Los tres... López, Timbiquí y Guapi. Nombra algo muy interesante, muy bello, y es ese ejercicio a fuerza de que se haga realidad, de que se logre el objetivo, poder vincular, de poder traer y vincular al hombre en ese renombramiento de los significados, entonces en donde las masculinidades no son masculinidades diversas porque la palabra "diversa" saca corriendo. Lo saca corriendo y entonces llega y se ve que no, todo bien, espere, espere, no corra, que es que no es diverso, sino no violento. Entonces ya dice, ah, ya, entonces ese juego de los significados.

Teófila: No violenta, no violenta, ¿sabes? Una vez que llamé a una, yo dije: "Wilmer, yo voy a invitar a un taller de masculinidad diversa", pues así es como al inicio. Me dice, no, no, no, no, a mí me invites a

[incomprensible]. Yo le dije, no manito, no es eso, es esto, vamos a hablar hombre y mujer, a ver cómo es que lo relacionamos de ahora en adelante, cómo comenzamos un diálogo incluyente, igualdad. Y también, ah, pues... Hasta al inicio, hasta nosotros estábamos, digamos, yo la tenía clara, pero la forma de expresarnos no era la correcta. Sí, sí.

Shamed JT: Qué importante eso. Ahí hay un relacionamiento desde lo emocional. También, ¿qué podemos decir ahí de esa educación? Que bueno, tiene un componente de saberes y de usos, ¿cierto? Las formas de hacer, las formas... Pero también tiene otro elemento que es todavía más intangible, más etéreo, más invisible, si lo podemos llamar de alguna manera, más espiritual, o más espíritu, más que espiritual, que es ese elemento emocional. Y lo que llamo lo socioemocional que media precisamente en esa comunicación de suya con ese personaje que me acaba de contar. ¿Cómo se da ese factor emocional en estas relaciones y en este ejercicio de construcción de paz desde lo pedagógico? ¿Cómo juega el corazón ahí? ¿Cómo juega el corazón?

Teófila: No, y sobre todo porque en las comunidades hay, digamos, diferentes niveles de familiaridad. O a veces uno llega y todo el mundo es familia. O también uno llega y encuentra pues que no son familiares de sangre, pero sí que tienen mucho acercamiento y todo. Y hablando pues ya de pareja, de [incomprensible] y todo eso, el proceso ha logrado, digamos, mejorar relaciones internas, ¿sí? Mejorar, definiendo reglas de juego y no diciéndolas, sino haciendo a partir de lo que hemos ido asumiendo cada quien. Pero también ha logrado, digamos, poner fin a relaciones que no son, que no son como, pues, este, que la mujer ha identificado que no más, que no se puede más, que no puede avanzar. Entonces, se ha puesto fin y en unos buenos términos, en unos buenos términos. En cuanto al otro nivel comunitario, se han generado y se han construido unos lazos, digamos, de, de, de, cómo decirlo, de sentimiento fuerte. Aquí todas somos hermanas y cuando pasa, digamos, un suceso en López con una mujer, lo sentimos absolutamente todas. Tanto que de aquí cogemos canaletas, banquetas y billetes y cogemos para allá. Sí, somos las primeras en comunicarnos, en hablarnos, en estar allí, en buscar formas de solucionar cuando hay... que se sube el río, que no sé qué. O sea, hoy podemos decir que somos una gran familia, constituida por muchas familias,

incluyendo incluso los hombres y los hijos. Porque yo me encuentro en Cali, a veces yo estoy y voy por la calle a veces, y me encuentro el hijo de una mujer y me para: "Mi tía Tiófila" o "Doña Tot". O sea, cambia totalmente, digamos, uno siente que tiene familia en todas partes. Que en todas partes, y que cada espacio entre los niños y los niños, digamos, hoy para Timbiquí, bueno, llevo ropa porque mi talla es grande, pero por comida y casa no me preocupo porque tengo casi comida en donde llego, y así nos sentimos. Sí, así nos sentimos. Casi comida tenemos en todas partes, pero ropa, porque no encuentro allá muchas, bueno, en Timbiquí si hay mujeres grandes, pero lo demás sí es como todas esas cosas. Y los hijos sobre todo, porque los hijos lo ven a uno como referente, los hijos de todas. De nada que mi tía toda, que no hay gente de cualquier cosa, o mi tía Mirna, mi tía Ligia, y ya uno... de los cuales decir de tía, tía, recuperamos eso, porque anteriormente también era eso, que las tías, los tíos, eso se había perdido, ahora qué cucha, qué vieja, que no es que ahora recuperamos también esa parte, ahora los muchachos, tía, mi tía Mirna, mi tía, mi tía Ligia, mi tía no sé qué, o sea, como cosas así. Lo de esas cosas.

Shamed JT: Bellísimo. Teo, nosotros estamos imbuidos en un contexto regional, o sea, somos colombianos, estamos en el Pacífico, somos raza negra, junto también a una raza indígena, pero también junto a una raza mestiza, porque pues ni siquiera blancos, de pronto algunos blancos, pero nosotros somos mestizos, que estamos en esta zona geográfica ubicada... que implica el territorio de Colombia, pero nosotros hacemos parte de un territorio todavía más grande, también conectado por ese litoral, pero también por los Andes, por esas cordilleras que siguen bajando y es Latinoamérica y es también las Américas, porque también para... porque también para arriba. Nuestra sangre está para arriba, incluso en el norte, y eso lo conversábamos, de que pues hemos sido habitantes en todo ese mestizaje y en todo este proceso, ¿cómo se da esa relación con esto que nos estás contando frente a la recuperación de los saberes, la recuperación de unas tradiciones, de unas formas, de unos modos que también se ajustan a nuevos paradigmas, como el de la igualdad, el relacionamiento de ese equilibrio en patriarcado, en ese modelo? Y que tiene que también recoger estas nuevas formas de relacionamiento que en todo caso son positivas, porque vamos a decirlo, nosotros

culturalmente somos el machismo, lo hemos tenido muy arraigado y todas estas formas, estas cosas. Exacto, entonces, un poco en todo ese contexto que te estaba escribiendo, cómo se da también esa relación con Latinoamérica. De ahí con Ecuador, con Perú, que también tiene unas tradiciones negras muy fuertes, muy bellas, muy ricas. Y bueno, y de ahí para abajo.

Teófila: Yo creo que es fuerte, hemos identificado elementos fuertes y hemos podido en el proceso con algunos aliados que tenemos, amigos, como Fundación [incomprensible], intercambiar, por ejemplo, con compañeras de esmeralda, emeralda de [incomprensible], que son ricos, digamos, con el chocolate allá y todo eso. Y identificamos muchas cosas en común. El relacionamiento, digamos, hemos avanzado en trabajos inclusive conjuntos y yo he podido estar en el, yo estuve en Perú, estuve el año pasado y precisamente me llevaron a las comunidades [incomprensible]. Fui a entrar a una iglesia donde había un santo negro. Y una cosa que nos unió, que nos une, que nos identificamos y que este tiene que ver con la cocina. Inclusive, [incomprensible] también hizo un trabajo de cocina en el Perú. Yo en algún momento iba a ir a apoyar, pero después no pude ir. Y muchos elementos, digamos, algunas expresiones culturales, pero más que todo en la cocina. En la cocina, todo lo del dulce, todo lo amasijo, todo lo del uso del maíz. Tenemos, digamos, demasiado acercamiento. Igualmente, pues todo el proceso de discriminación, de todo eso, es también vivido en todo su contexto, pero un elemento importante que yo encontré, de identificación con ellos, con los diferentes lugares que he estado, que también he estado en África, tiene que ver con la comida. Tuvimos un encuentro de cocina tradicional con mujeres africanas y entonces veímos la similitud digamos de muchos productos que nosotros utilizamos, por ejemplo, la chillangua. Nosotros utilizamos la chillangua fuertemente para la comida acá y en África, por ejemplo, en Senegal lo utilizan fuertemente y lo utilizan perfectamente en la medicina y también para la alimentación como nosotros. Utilizamos mucho el maíz, mucho el tubérculo, mucho las... o sea, tenemos, yo creo que la cocina, o sea, tenemos un alto nivel de legado... digamos, africanos, los africanos que tenemos, que estamos acá, que estamos acá, un alto nivel de delegados. Y vivimos todo el proceso. Yo me acuerdo que cuando tuvimos la Encuentro de

Cocina, traíndole a una compañera africana ahí que era una líder enorme allá en su país, Kenia creo que era, y precisamente estaba trabajando todo el tema de nutrición porque era una de las dificultades más grandes que había. Sí que la gente había dejado de comer, como tradicionalmente lo hacía, y estaba apropiándose de muchas prácticas, muchas cosas foráneas, y que eso estaba generando, digamos, desnutrición y pérdida de algunas cosas. Entonces, como que esas cosas nos unen. Y además el trabajo, digamos, a ganas de hacer cosas de lo pequeño, de salir adelante... o en el proceso de esmeralde muy bueno. Sí, tanto un esmeralde que llamé hasta la compañera Dicey Rodríguez, es afrodescendiente también. también como que nos une y todo eso. O sea, hay una gran, digamos, hay muchos, muchos elementos que nos permite encontrarnos y sentirnos pues que nos estamos reencontrando, que nos estamos reencontrando.

Shamed JT: Bueno, hay un elemento que es bien interesante también dentro de todos estos, de estos usos y costumbres que va también a la par, ¿sí? Y es el elemento de la fiesta. Y el espíritu de la fiesta que es las que son, o partes, no, sí, parte del espíritu de la fiesta que son las bebidas espirituosas. Que por supuesto son parte fundamental de la expresión cultural, social, pero que también en un momento dado, en su exceso, también genera otras dinámicas. Bueno, todo eso alrededor, ¿qué podrías contarnos alrededor de la...?

Teófila: Bueno, yo creo que los afrodescendientes, estemos donde estemos, tenemos como tres elementos que nos identifican. Estemos hoy acá en Colombia, los que están en África o en el Perú, no sé, Brasil. Otro que nos identifica ahí es, creo que tiene que ver con la cocina, sin lograr equivocarme. Creo que tiene que ver con el acompañamiento y todas esas expresiones, digamos, de... de acompañamiento que hacemos a nuestros muertos y enfermos creo que eso se identifica también si bastante y también tiene que ver digamos con la forma socialmente relacionar... relacionarnos que tiene que ver con nuestras fiestas digamos y forma de hacerlas y todo lo que construimos para esa fiesta tiene que ver con nuestra bebida digamos el que sí por lo menos yo tuve... Una vez estuve, fui a, bueno en Italia he estado con tres países, estuve en Turín se llama, ahí hacían una exposición, un evento... muy grande que se llama Madre Terra, que lo lidia el señor Carlos Petrines, y

entonces encontré en las mesas de Haití, el biche, pero muy bonito, bien empacado, y entonces todo el mundo corría, compraba, bebía y yo decía, qué, qué, qué, qué, entonces fui y la compañera que me dio a probar era el biche. Sí, sí, el empaque es muy bonito. ¿Cómo lo haces? No que la caña que nos lleve. Vea pues, la misma cosa. Fui para Senegal y encontré a la papá china en la mesa y él vea pues la papá china. Entonces, como que todo eso sí. Entonces... esas tres cosas. Entonces, por lo menos al biche lo que hacemos es hacer sus diferentes preparaciones que nos permiten y siempre pues poniendo después un toque de, digamos, de complicidad con la tierra, con el medio ambiente que tiene que ver con las plantas, con los vejucos, sí con todo eso, que no solamente nos tomamos, digamos, un aguardiente que lo elaboramos hasta que también generamos unos elementos... digamos para el cuerpo a través de todo eso y eso iba cargado inclusive a veces de mucha de muchos sincretismo. Algo así se dice que las abuelas le daban y los abuelos. Ahorita ya es más comercial, digamos, que vamos a [incomprensible] que el [incomprensible], pero de antes la bebida que se hacía, digamos, como la comaseca, el bebedizo, estaba cargado de todo un tema, digamos, mágico religioso. que generaba bienestar, salud, tranquilidad y reproducción también porque eso era seguro que la gente salía de los 40 días de tomar bebedizo y ya ahí siguiente estaba el otro muchachito ahí seguro. Pero pues ahora es más folclórico, digamos, más social. Pero la idea también de Chillango es recuperar como todo porque nuevamente la toma seca tradicional, sí, más como cargada un poco hacia el bebedizo. que veía la mujer por 40 días cuando tenía, digamos, el niño y que tenía que ver con dos aspectos y era generarle una limpieza, generarle un cierre, pero también igual prepararla, digamos, para seguir siendo madre. Sí, porque ese era el papel que nos tenían definido, sí, como mujer, y entonces también nos preparaban. Pero sin estar bajo el cuidado de un médico, ni estar aplicando unas inyecciones, ni estar tomando unos antibióticos, con esa toma que se hacía por 40 días, que cerraba con el beisco chiquito, que era una cosa muy majestuosa, la mujer salía sana de todo ese proceso. Entonces, esto es. Ahora las bebidas son como más sociales, pero antes nunca tenían más un toque, señor. Sí.

Shamed JT: Pero Teófila, qué interesante, porque también un ejercicio muy importante en todo caso

es la crítica y la autocrítica, ¿cierto? Porque sin crítica y sin autocritica, pues uno se queda en lo mismo y no avanza, no transforma. Si usted me nombra algo... Hay una bebida que se trabaja desde los conocimientos que vienen de diferentes raíces, vienen de África, son nacidos también porque hay muchas cosas que nacen en el mismo territorio, ni siquiera llegan de otras partes, sino que surgen por el encuentro de elementos, ese sincretismo que usted nombraba, entonces viene una raíz española, viene una raíz de esa parte de nuestra historia, pero también viene esta otra, pero también la que está aquí con los espíritus de la naturaleza que existen y que son de aquí, y que ellos no llegaron ni de África, ni llegaron de España. Sino que eran de aquí los naturales y ellos también aportan esos saberes y esos elementos y esos conocimientos y bueno y en ese sincretismo pues usted me nombra de una toma seca que además me fascina me encanta la toma seca parece superamente deleitosa y me dice bueno pero esto es para preparar la mujer... y se trabajaba para preparar la mujer en ese rol que tenía instaurado de traedora de hijos, de vida, como una función social. Hoy en día que eso han comenzado a dar esa vuelta en donde... venga un momento, eso es una función sagrada y es de lo más alto y de lo más importante que hay en nuestra estructura como sociedad, pero un momento. Sí, que no tienen que ser 10, que no tienen que ser 15, no tienen que ser 20, sino que 1, 2 también vale y está bien, ¿cierto? Entonces, cómo esa bebida que era preparada para esa función de estar lista, traer 10 hijos sin problema, también pues como se ajusta a esta realidad hoy de que, venga, usted puede decidir tener solo uno o incluso no tener. Sí, o incluso usted puede decidirlo. ¿Cómo es esa vuelta, cómo se va dando esa vuelta en esos escenarios nuevos?

Teófila: Nosotras en el 2000 cuando yo les digo que fuimos los primeros que llevamos comida, también llevamos bebida. Allí estaba doña Laguna [incomprensible], que me olvido el nombre ahorita, y todas las compañeras de [incomprensible]. Y entonces nosotros empezamos, hicimos los bebedizos. Como el bebedizo es siempre muy cargado, digamos, a lo medicinal, hagámoslo un poco más comercial, y echémosle las plantas, sí, pero por ejemplo no le echemos este elemento que sabíamos que era para esto, este que sabíamos que era para esto. Mi teléfono me va a... vean, conétemelo. Se me va a descargar el computador. Ya, ya, ya volví. Sí,

y entonces, no, pues si eran 15, echémosle 10. Sí, y eso fue lo que hicimos y llevamos esa tomaceca. Cada tomaceca pegó muchísimo. Hoy todavía estamos conversando. Comenzamos incluso en el restaurante. Hemos mandado para [incomprensible], San Pacho, mandamos a veces. Hemos mandado para el Perú, que la gente nos manda a pedir por qué la tomaceca, a pesar de que le quitamos algunos elementos, se ha generado la opción de dar vida. Y tenemos muchos hijos hoy que son productos de la tomaceca en Estados Unidos, en el Brasil, aquí en Colombia. Y mujeres ya con edad. Para eso no se toma así, sino que se toma así, que ese método sí no debe cambiar, o sea la forma de tomársela. Es eso lo que era, digamos, como es. Y eso lo hemos logrado. Pues la verdad es que no hemos hecho tan fuerte con eso, porque estamos dedicados al trabajo que hacemos, digamos, con comunidades, y yo de Tomaseca lo hacemos como para tener una entrada, digamos, allí y todo. Pero lo que le decimos a la gente cuando empiezan a hablar de bebidas tradicionales, sí es, no olviden que las bebidas tradicionales del Pacífico son esta, esta y esta. lo demás son bebidas comercial que permite que las mujeres y hombres generen unos ingresos utilizando digamos como hace algo tradicionalmente que hacían nuestras abuelas pero que hay que dejarlo claro con la gente que les vendemos que son comerciales más que tradicionales pues yo cuando he estado alguna vez en Buenaventura hace unos años figurado para los del biche para seleccionar qué tomar seca qué bebidas iban... esa vez me estuve en Cali con lo de cocina y ahí me llevaron a una aventura para lo de bebidas y yo les decía, yo les decía, osea que pena, yo no... quiero ser dura ni drástica ni no estoy en contra de que se generen unos recursos... pero hay que combinar el discurso, o sea, el discurso hay que posicionar lo que decimos, lo que decimos en lo primero, hay que enaldecer lo tradicional, lo nuestro, que es la tomaseca, el bebedizo, el vinete, inclusive, que también lo hacían, que no es que el guarapo, que también decía acá todo ese cuento, el biche como tal, y que a partir, digamos, de investigaciones que hemos hecho, digan lo que digan, estamos generando otras asociaciones que nos permiten... vender más y tener unos ingresos... como cosas así les decía. Y por eso yo pensé que la tomasécaquique o la bebida que yo pienso que es esta porque contiene estos elementos y no va a generar la gente daño ni malestar sino que al contrario. Pues ahí de pronto alguna gente denojo conmigo pero fue también

una forma también de decirle, investiguemos más porque yo digo, toda persona que hoy... Porque hoy todos somos sabedores, ¿no? Hoy todas somos cocineras tradicionales. Yo le decía, una cocina tradicional es una investigadora. Porque es que uno no se la sabe toda. Uno se enriquece, es con el conocimiento de las otras y los otros, y debe ser respetuoso, digamos, en ese intercambio. Entonces, si yo no investigo realmente para montar mi discurso, o sea, voy a estar faltando el respeto a esa base, si no hago investigaciones. Entonces, ¿cómo es?

Shamed JT: Compartiendo. Bueno, cierras Teófila con una palabra supremamente bella que hace parte precisamente de este ejercicio nuestro de poder reconocer, identificar y también adoptar prácticas, usos, costumbres, saberes para la construcción de paz a través de elementos tradicionales, ancestrales.

Teófila: Sí, y yo de eso iba a hablarle a [incomprensible] que se me fue. Bueno, empiezo a hablar. Una cosa que hemos identificado en el trabajo, nosotras y nosotros, es que la paz está con nosotros. La paz fue lastimada por los diferentes brotes de violencia que han habido, feminicidio, violaciones, secuestros, bueno, secuestros que aún no sabemos si han muerto o si lo que pasa. Pérdida inclusive, porque acá el daño por todo el proceso de violencia fue general. Nosotros presentamos informe a la E y nosotros dijimos la afectación a la mujer ha sido integral, ambiental, económica, productiva, culturales, organizacional, personal, ha sido en todo. Entonces, nosotros queremos... que hemos identificado que hicimos unos talleres, una vez inclusive mujeres que estuvimos al lado del conflicto y mujeres que estuvieron dentro del conflicto, de alguna manera como acompañante, como novia, como mujer o como miembro activo, digamos, y empezamos a hablar y entonces hablábamos del ayer y decíamos qué nos hacía grande y qué hacía que viviéramos en paz, tranquilo en la comunidad. ¿Qué era? El gobierno no nos mandaba nada porque el gobierno ha estado de espaldas a estos territorios. Nosotros andábamos en potrillo a Canaletti con esto. Teníamos comida hasta para tirar para el aire que se nos dañaba porque el arroz, el maíz, el plátano, chontadura era tanto que los muchachos en la casa no tocaban la comida de sal sino que era por los mecatos porque había cultivo. Yo me venía a la escuela cuando ya estaba estudiando acá. Casi yo que empecé a doblegar a las que me discriminaban

acá. y me venía recogiendo la guava, el caimito, la naranja, guayaba, con los canastos de esas cosas que me permitía negociar. Esto por esto, como cosas así. Entonces empezamos a hablar y me decían no, porque todos nos conocíamos, nos autocuidábamos entre todos, así éramos compadres entre todos, payeses compadres, si se moría una persona el padrino ese muchacho se encargaba del estudio de la comida y que no sé qué y si usted se iba a dejar a su hijo en la casa me decía ida a mis hijos y yo cada dos minutitos estaba yendo a la casa había los muchachos y se era dejarle la comida parada en el pogón se las dejaba y que o sea fuimos bajando... una serie de expresiones y prácticas que nos daba la armonía nos daba la sensación de vivirla, sentirla y compartir esa palabra paz convertida en unas prácticas. Entonces, llegamos a la conclusión que la afectación grande en el Patrífico y acá en Guapi que sufrimos fue que precisamente por todo este tipo de violencia y que mucha gente local entró a la fuerza... obligado o por voluntad a los grupos, al margen de la ley, comenzó a generar esa pérdida de confianza al incluidor de la comunidad. Comenzó a generar ese aparte porque uno está al lado del vecino hoy, pero uno no sabe quién es el vecino. Entonces uno es incapaz de recomendarle a su hijo. Uno es incapaz incluso de irle a pedir un favor, o irle a pedir sal, como hacíamos antes, o irle a pedir la misma candela, vea, díale a mi camarada que me manda a prestar una candela. y le mandaba un tizón ahí prendido para

dotar el bogón acá. O sea, como cosas así. O usted va pa guapi y lléveme. Uno no se puede embarcar ahora con todo el mundo porque uno no sabe quién es quién. Entonces, todas las expresiones que hacíamos para fortalecer esos lazos de hermandad en la comunidad desaparecieron. Entonces, hoy todo el mundo es individual y muchos a la fuerza porque no somos individualistas, pero nos toca porque como yo me junto con el del lado y no sé quién es, Y entonces hoy día todo el mundo cocina a la medida porque dentro no cocinaba bastante porque sabía que el vecino venía tarde o temprano a visitarlo y le tenía que servir plato de comida. Uno cocina a la medida porque hoy nadie lo visita. De conclusión, para nosotros, para reconstruir la paz, tenemos que recuperar todas esas expresiones, fortalecerlas y ponerlas en escena de nuevo. Si reconstruimos eso, si recuperamos eso y logramos, digamos, comenzar a confiar uno en otro y poner a aplicar eso, créanme que vamos a reconstruir la paz, porque hay que reconstruirlo. De eso estamos, tenemos una página www.fundacionchillangua.org allí... Tenemos un canal de YouTube y algunos videos. Hay algunas cosas, hay algunos materiales que subimos. La página está pobre porque no tenemos quien nos suba todo lo que hacemos. Vamos a tener que hacer un taller sobre esas cosas. Alguien tiene que especializarse en eso. Pero tenemos ahí algunos libros, algunas cosas que hemos construido, algunos videos y algunas cosas. Ahí usted puede encontrar unas cositas.